

X-rite

colorchecker CLASSIC



M.C.D. 2022

R. 38.474

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

CANTO SACRADO

por

DON GASPAR SERRANO.



GUADALAJARA 1846.

Imprenta de D. P. M. Ruiz y Hermano.

22
= A-548-6 (1F)

A-548-6 (2).

Nuestra Señora

del Pilar

Canto sagrado

por

José María Serrano



C-103 M⁶ 11

T 476294

C 2304130

R. 38.474

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

CANTO SACRADO

por

DON GASPAR SERRANO.



GUADALAJARA 1846.

Imprenta de D. P. M. Ruiz y Hermano.

*Cæsaraugustam vocitamus urbem,
Res cui tanta est.*

AUBEL PRUDEN,

Es propiedad del autor.

GUADALAJARA 1810.

Imprenta de D. F. M. Ruiz y Hermanos.

1810

A MI AMIGO Y PAISANO

DON MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Soneto.

Tú que en el suelo grato de María
Viste el primer halago de la aurora,
Prefiriendo tal prez á cuanto adora
El hombre en su inflamada fantasía;

Oye, querido amigo, la voz mia,
Al recordar con júbilo la hora,
En que del Cielo quiso la Señora
Visitar á sus hijos algun día.

Pues al sublime trovador que tanto
Con orlado laud al patrio Ebro
Envanece glorioso y alboroza;

Debe tan solo dedicarse el Canto,
En que con labio tímido celebro
El mas alto blason de Zaragoza.

A MI AMIGO Y PAISANO
DON MIGUEL AGUSTIN FRINGIERE.

Donce

Donce

en el mundo de Maria

Tú que en el suelo grato de Maria

Viste el primer halago de la aurora

Preferiendo tal prez á cuanto ahora

El hombre en su infatigada lentitud

A recordar con fútil la hora

Oye querido amigo, la voz mia

Al recordar con íntimo la hora

En que del Cielo quiso la Señora

Pues al abismo travesar que

Visitar á sus hijos algún día

Con oración laud al patrio Ebro

Pues al sublime travesar que tanto

Con oración laud al patrio Ebro

Enavanece floroso y alborozado

En que con tanto

Debe tan solo dedicarse el Canto

El mas sincero

En que con labio trémulo colubro

El mas alto blason de Zaragoza



Canuto Sagrado.

1.

Hijo de las cantábricas montañas,
Rio felice de la Patria mia,
Tú que apacible y magestuoso bañas
El pabellon augusto de Maria;
Ebro, cuyas humildes espadañas
El fértil Paraiso envidiaria,
Suspende tu raudal breves momentos,
Escuchando en silencio mis acentos.

2.

Sotos de fresca sombra y amenura,
Ribera pintoresca, deliciosa,
Campos de bendicion, verde llanura,
Alameda pinifera y umbrosa;
Vosotros sois, vergeles de ventura;
Donde de Jericó brilla la Rosa:
La flor entre las flores escojida,
Aroma del Eden, del mundo vida.

3.

Aquí se eleva el celestial sagrario,
Que la perla mas lúcida atesora;
Refugio de clemencia solitario,
Donde calman las penas del que llora:
Casa de Dios, augusto santuario,
En que legion de paraninfos mora,
Desde que la bondosa Nazarena
En él grabó sus plantas de azucena.

4.

Puerto de paz, albergue de esperanza,
Asilo de llorosos pecadores,
Si misero mortal feliz alcanza
A publicar al mundo tus loores,
Hoy uniré mis himnos de alabanza
Al coro de cristianos trovadores,
Celebrando la dicha de que goza
La ciudad de María:::::: Zaragoza.

5.

Espiritu de amor y de armonía,
Que invocó el Vate del Jordan sonoro,
Cuando del alto Libano movia
Los viejos cedros con su Lira de oro;
Si no desdeñas la plegaria mia,
En que tu fuego celestial imploro,
Los reinos de la luz en gozo santo
Suspenderá mi religioso canto.

6.

Cual vivifica tras cruel invierno
El ángel de las flores á natura,
El Hijo de David, el Verbo eterno
Regocijaba de Sion la altura:
Mientras el monstruo que abortó el averno,
Al pie de su vacía sepultura,
Acrecentaba de Jesus la gloria,
Pregonando á despecho su victoria.

7.

Jerusalen, de crímenes guarida,
Que osó llenar con su postrer delito
Del enojo divino la medida
Hasta colmar su termino infinito;
El reprobado pueblo deícida,
Por Dios y por sus ángeles maldito,
Crecer veia el fruto floreciente
De la iglesia católica naciente.

8.

Los que el Sol alumbraba de Judea,
El que dio á luz la indócil Samaria,
Y el fiero habitador de Galilea
Al Hijo veneraban de María:
Las ciudades de Diana y Cíterea,
Y Atenas y la docta Alejandria,
En su seno erigian tutelares
A la divina Cruz sacros altares.

9.

A la diestra del Padre Omnipotente
Glorificado el celestial Ungido,
Contemplaba en las zonas del Oriente
El árbol de salud alzarse erguido;
Sin que pudiera la infernal serpiente
Su pomposo verdor ver estinguido;
Su verdor, que aumentándose fecundo,
Cobijaría con el tiempo al mundo.

10.

Quando los ojos de bondad inclina
A Capital del Occidente bella,
Reina de Celtiberia peregrina,
Que del Ebro en las márgenes descuella;
Alumna del error, á quien domina
Influencia fatal de aciaga estrella,
Oponiendo rebelde contumacia
A los dulces impulsos de la Gracia.

11.

Con las sombras funestas del abismo
La orgullosa razon oscurecida,
Acata degradada al Paganismo
En la infeliz Augusta envilecida.
A disipar su negro fanatismo
Con la luz de los cielos recibida,
En vano el hijo superior del trueno
Se lanzó de esperanza y de fé lleno.



12.

De lámpara, que pálida fulgura
 A la fúnebre lumbre macilenta,
 Entre holocaustos mil de sangre impura
 Fiero el Numen del mal allí se ostenta.
 Así junto á infamada sepultura
 Se vislumbra el padron de torpe afrenta,
 Cuando en la noche lóbrega se inflama
 De súbito relámpago la llama.

13.

Al pérfido raptor de la inocencia
 Aquí supersticion votos envía,
 Y á la Diosa de lúbrica licencia
 Quema perfumes, que la Arabia cria.
 El adulterio, el robo, la violencia
 Deificando Religion impia,
 A los esclavos que en su yugo gimen
 En vez de la virtud, enseña el crimen.

14.

Emulo digno del caudillo hebreo,
 Al debelar su brazo extraordinario
 A tanto incircunciso Filisteo,
 Que á Israel combatia temerario;
 El Hijo acometio del Zebedeo
 Al infernal indómito adversario,
 Que sostiene en sus iras inflexible
 El culto de los idolos horrible.

15.

Mas cual siniestro nubarron sombrío,
 Corona colosal de la alta sierra,
 Al sol rechaza del fecundo estío,
 Que sazona los frutos de la tierra;
 El morador de Augusta en su desvío
 Los oidos así protervo cierra
 A las creencias de inefable vida,
 Con que el Apostol santo le convida.

El Angel tutelar, que al manso rio
 Sirve de proteccion y fuerte escudo,
 Lamentando tamaño desvario,
 Ante el trono de Dios postrase mudo,
 Solicito implorando aquel rocío,
 Que á Saulo pertinaz ablandar pudo;
 La Gracia de los Cielos fecundante,
 Que líquida los pechos de diamante.

Mover logrando á la eternal Clemencia
 Los ayes del Custodio plañideros;
 Ya mira con benefica indulgencia
 A Torcuato y sus fieles compañeros;
 De los divinos ojos la influencia
 Los convierte de tigres en corderos;
 Y la luz de evangélica doctrina
 El caos de sus mentes ilumina.

Del Ebro venturoso la corriente,
 Por el Ministro del Señor bendita,
 Es ya nuevo Jordan y sacra fuente,
 Que lava el alma y sus pecados quita.
 Allí de Adán, el padre delincuente,
 Aquella raza mísera y precita,
 Recobra al punto la perdida herencia,
 Destinada por Dios á la inocencia.

En el abrigo del redil cristiano
 El rebaño escogido ya seguro,
 Al rumor duerme del aullido insano,
 Que en torno vaga del sagrado muro.
 Asi de Egipto en el confin lejano,
 Bajo el techo que amor erigió puro,
 Dichoso pescador yace tranquilo,
 A pesar del rugiente cócodrilo.

Como Josué, magnánimo guerrero
 Deseaba adquirir nuevos blasones,
 Ante el brillo mirando de su acero
 Postradas las idólatras naciones;
 El Apostol su lauro al ver primero
 Sobre tan indomables corazones,
 De la santa verdad rendir quisiera
 Al blando yugon la ciudad entera.

Derrocada su frente por el suelo,
 Ofrece las primicias de la victoria,
 Tributando entre lágrimas al Cielo
 Ayes de gratitud y cantos de gloria.
 El triunfo de la Cruz pide su anhelo,
 No alabanza del mundo transitoria;
 Vano rüido que los vientos hierre,
 Y entre los ecos fugitivo muere.

Fiel á promesa del Maestro santa,
 Redobra sus esfuerzos ardoroso,
 A riesgos tantos y fatiga tanta
 Sin conceder momento de reposo.
 Ya como rayo que tronando espanta
 A Jehová proclama poderoso,
 Ya tal vez al Cordero sin mancilla
 Anuncia con candor y fe sencilla.

Allá en arengas de entusiasmo llenas,
 Con que se estremecían los tiranos,
 Menos fogosa el Orador de Atenas
 Gritaba á los indignos ciudadanos;
 Cuando vil Opreſor con las cadenas
 Amenazando á sus inermes manos,
 Cual perfumada turba de mugeres,
 Se entregaban á frívolos placeres.

24.

Asi consagra en paternal porfia
Sus afanes al sacro ministerio,
Sin doblarse la indócil rebeldía
De su elocuencia mágica al imperio.
Aletargada la ciudad impía
En el seno de infando cautiverio;
Esclava criminal repele en tanto
La libertad del Evangelio santo.

25.

Augusto Libro, que al Amor divino
Plugo sellar del Gólgota en el ara
Con el raudal precioso y purpurino,
Que del costado abierto derramára.
Luz, guia fiel y celestial camino,
Que la Bondad eterna nos depara,
Para arribar por fin con rumbo cierto
De la perdida Patria al dulce puerto.

26.

A Jacobo sorprende el Sol naciente
Explicando las páginas de vida;
Cuando el cenit inflama refulgente,
Ve su faz en sudor humedecida:
Sumergese en las aguas de occidente,
Dando la postrimera despedida
Al Pastor de la iglesia celtibéra,
Que en su afan incansable persevera.

27.

Trás la lumbre del Héspero radiante,
Astro bello de amor y poesia,
Aparece cual tétrico gigante,
La noche melancólica y sombría.
En la bóveda eterna de diamante,
Alfombra del Señor, que argenta el día,
Resplandecen antorchas con que el hombre
Escrito admira su inefable Nombre.

Remeda el orbe pantéon, que cierra
 La Muerte ruda con su negra llave,
 Do las cenizas, que olvidó la tierra,
 La paz custodia y el silencio grave.
 Solo responde al Ebro en alta sierra
 De los presagios fúnebres el ave;
 Al Ebro, que fatidico resbala,
 Como el ay! del dolor, que el pecho escala.

Los pesares, las cuitas lastimerás
 Duermen en brazos de apacible sueño:
 Enmudecio el rugido de las fieras,
 Con que suele aterrar su adusto ceño.
 Los páramos, el valle, las laderas,
 Todo cede al balsámico beleño;
 Mientras al santo Apostol desvelado
 Los filis hieren de mortal cuidado.

Vedle de oculto bosque en la espesura
 La nocturna quietud interrumpiendo,
 Triste padre, modelo de ternura,
 Por sus hijos indóciles gimiendo:
 Oid sus alaridos de amargura,
 Por la infeliz Augusta intercediendo;
 Por Augusta infeliz, que todavía
 Conserva pertinaz su idolatría.

Propaga el monte á compasion móvido,
 De caverna en caverna su quebranto:
 A las aguas del Ebro condolido
 Llega en arroyos el copioso llanto;
 Llanto de amor, que al mundo corrompido
 La noche vela con sombrío manto:
 Mas las lágrimas cuenta el Dios del cielo,
 Que el piadoso Varon vierte en el suelo.

«Cuando, sumo Pastor, tu providencia
 »Ha de auyentar al Lobo carnicero,
 »Que con sangrienta y bárbara violencia
 »Se ceba en tu rebaño celtibéro?
 »¡Cuando movida Augusta á penitencia,
 »Adorará tu candido Cordero,
 »Ante su altar despedazando el trono,
 »Donde ejerce Satan su fiero encono!

«De la abominacion sobre las ruinas,
 »¡Cuando, Señor, el jubiloso viento
 »Alegrará los valles y colinas,
 »De la Cruz saludando el monumento?
 »Tú, que á la Hija, de tu amor destinas
 »En esta márgen eternal asiento,
 »Cual grave piedra, que en la mar se hunde,
 »De las tinieblas el poder confunde.»

Así dice el Apostol angustiado;
 Y la súplica blanda al ether sube,
 En olor delicioso y regalado,
 Cual del incienso la ondëante nube,
 Cuando el sacro turibulo inflamado
 Ante el solio de Dios mueve el querube:
 Perfume celestial, oblacion pura,
 Que rinde á su Hacedor la criatura.

Menos halaga en el pesar acerbo
 De tierna compasion la voz clemente;
 Que los oidos del divino Verbo
 Hirio süave la oracion ferviente,
 En que á Maria remembró su Siervo,
 Cual astro de piedad, de gracias fuente:
 Nombre inefable! á su recuerdo solo,
 El Ebro calla y se embebece el polo.



El dulce Redentor, que entre dolores
 Por la vida murió de los humanos,
 Del Apostol oyendo los clamores,
 Eleva al Padre las divinas manos;
 Las manos, que de agudos pasadores
 Aun conservan los sulcos inhumanos:
 Mira el Padre benévolo á su Hijo,
 Y sonríe en su frente el regocijo.

»Salud á la ciudad en que Jacobo
 «La semilla evangélica derrama:»
 Dijo el Señor, y en celestial arrobó
 «Salud» la hueste angelical esclama.
 Tiembla el infierno; el implacable Lobo
 Al grito de salud airado brama,
 Pues la grey al aprisco ya vecina,
 Consiguió libertarse de su ruina.

Una mirada de Jehová potente,
 A que cielos y tierra estremecidos
 En actitud se postran reverente,
 De tanta magestad oscurecidos;
 Fué en los divinos ojos suficiente
 Para explicar arcanos escondidos
 Al parainfo alado, que dichoso
 Es el Guardian del Ebro caudaloso.

Muy masoaveloz que el pensamiento mismo,
 Cuando al impulso de la fé descende
 Desde el trono de Dios hasta el abisino
 Que su justicia pavorosa enciende;
 El Angel tutelar que el cristianismo
 Hoy en Augusta protector defiende,
 Al Cenáculo santo el raudal vuélde
 Apresuraba en alas de su celo.

Casta paloma, que doliente gime
 Por la muerte del Hijo en fiel suspiro,
 Allí María su dolor sublime
 Con la quietud halaga del retiro.
 Para calmar la angustia, que la oprime
 En vano vaga en compasado giro
 Ante sus ojos numerosa hueste,
 Vibrando luz de la region celeste.

En los cristales del Cedron riela
 Silenciosa la Luna y solitaria,
 Sensible amiga, que al mortal consuela,
 De sus penas y afan depositaria.
 Hora solemne y plácida en que vela
 Dirigiendo al Señor tierna plegaria
 La Madre del Dios Mártir amorosa,
 Rogando por la Iberia venturosa.

Apenas en los labios virginales
 Ha sonado tu nombre, Patria mia,
 Cuando el Angel que mueve los raudales
 Del blando Ebro saludó á Maria:
 Sus purisimos ojos maternales
 Reflejan de los cielos la alegría,
 Al Parainfo viendo que le lleva
 Tan grato anuncio, tan dichosa nueva.

Con modesto ademan y honda medida,
 Que la profunda sumision retrata,
 Radiante el noble Herald de hermosura
 A la heredera de David acata.
 Brillando en sus pupilas la ventura
 Y en su alma boca la sonrisa grata,
 Así la alta mision á la Princesa
 En acentos dulcísimos espresa:

44.

«Oyó el Señor con plácido semblante
»Vuestro gemido, vuestro ardiente ruego,
»Acelerando el suspirado instante,
»Que inflame á Iberja en sacrosanto fuego.
»De su fé cual Aurora rutilante
»Os gózareis preconizada luego
»Por aquellas regiones, que propicia
»Llamais, Madre de amor, vuestra delicia.»

45.

—»Gloria eterna al Señor! Su indigna sierva
»Reconoce la voz omnipotente,
»Y ensalza su Bondad, que me reserva
»Para llevar su Nombre al Occidente.
»Gloria eterna al Señor!» Dijo y cual cierva,
Que herida corre á cristalina fuente,
En brazos de los ángeles María
Hacia el Ebro feliz se dirigia.

46.

De espíritus alados dulce coro
El aire en vuelo vagaroso hendiendo,
Dejan oír el impetu sonoro,
Sus plumas leves sin cesar batiendo.
Al eco grato de laudes de oro
Todos van suave canto repitiendo,
Y entre vivas de júbilo á María,
Así dice la célica armonía:

47.

«Honor y bendición y eterna gloria
»A la ciudad augusta, esclarecida,
»Cuya ventura en la sagrada historia
»De la Madre de Dios queda esculpida.
»Privilegiado Pueblo, tu memoria
»A su Nombre de amor vivirá unida;
»Desque recibas de su diestra dones,
»Que envidien las católicas naciones.»

48.

Mientras las auras embebeco blando
El apacible cántico perenne,
La nube nacarada va llegando,
En que la Reina de los cielos viene,
La angélica legion que revolando
Con respetuosa mano la sostiene,
En número supera y lucimiento
A los astros del alto firmamento.

49.

A la radiosa muchedumbre bella,
Que no desiste de entonar loores,
Precede un paraninfo, que descuella
En hermosura y gracia y resplandores,
Como de amor la matutina estrella
Suele cien lumbres eclipsar menores,
Al descubrir su platéada frente
Por las doradas puertas del oriente.

50.

El es: el ángel de la Patria mía;
Nuestro Custodio, la esperanza nuestra,
Que las escuadras venturoso guía,
La celestial Imágen en la diestra;
La celestial Imagen de Maria,
De sus bondades inefable muestra;
Joya preciosa del hispano suelo,
Prez de la tierra, admiracion del cielo.

51.

Otro espíritu alado va siguiendo
De noble aspecto, de gentil figura,
El Pilar sacrosanto conduciendo,
Del Busto singular base futura.
El aligero grupo descendiendo,
La marcha hacia su término apresura,
Y desalado y magéstuoso llega
A la feliz, á la envidiable vega.

El Apostol en pasmo sorprendente
 Mira inflamarse la azulada esfera,
 Como si ya la aurora resfulgente
 Sus vivificos rayos esparciera,
 Los cerros, la llanura, la corriente,
 Todo cual bello prisma reverbera:
 Santa Jerusalem, tus maravillas
 Renuevanse del Ebro en las orillas.

No admiró toda la infantil natura
 Tanto arrebol y espléndido cambiante,
 Tanto rio de luz serena y pura,
 Que el espacio inundaba relumbrante;
 Cuando el Sol, de los cielos hermosura,
 Nació de las tinieblas ya gigante,
 Ostentando su fúlgida aureóla
 Del supremo Hacedor á la voz sola.

Miradla, si: ya prócsima aparece
 La Gloria de Israel entronizada:
 Que halagüena y brillante resplandece
 Bajo dosel riquísimo sentada!
 Atónita la vista se oscurece
 Con aquel mar de luces deslumbrada,
 Y enmudecida y de rubor confusa,
 Se anonada á sus pies mi debil Musa.

Almo Gabriel, divino mensagero,
 Que de Jacob la Estrella mereciste
 Vislumbrar entre todos el primero,
 Cuando el anuncio de salud tragiste;
 Tú, que ensalzas al inclito Lucero,
 Desde que en Nazaret feliz lo viste,
 Di de tu Reina la triunfal venida
 A Zaragoza, su ciudad querida.

56.

Tú, si con vista contemplar serena
Osas la Virgen, que á Luzbel quebranta,
Mirala de esplendor y pompa llena,
La Luna y Sol humildes á su planta,
Al arribar á la dichosa arena,
Su brillo y magestad y gloria canta;
Pues tu célica voz modular puede,
Lo que á labio mortal no se concede.

57.

El caudaloso y celebrado rio
Sus liquidos cristales enfrenando,
Que en sosegado y regio señorío
Batiendo la ribera, iban sonando;
La grandeza, el escelso poderío
De la divina huéspedá admirando,
Sobre el siniestro brazo se incorpora,
Y besa el escabel de su señora.

58.

Las eniscadas sierras de Pirene,
Donde el Invierno su glacial asiento
Entre escarchas y horror ceñudo tiene,
Saltan embellecidas de contento,
Moncayo altivo, la mansion perenne
De oscuras nubes, que respeta el viento,
Y cuantas cumbres la ciudad dominan,
Su erguida frente saludando inclinan.

59.

Naturaleza en vítores esclama:
Despiertan de la selva los cantores,
Brotó la playa estéril verde grama,
En el árido riseo nacen flores;
Frutos produce la marchita rama,
Y al vergel reaniman sus colores:
El bosque yerto, cual si abril riyera,
Recobra su frondosa cabellera.



De la Cruz el discípulo respira,
Secos ya de su llanto los raudales,
Cuando la Reina de piedad le mira
Con aquellos sus ojos maternos,
Que templan del Señor la justa ira
En favor de los miseros mortales:
Por fin su boca de carmin y rosa
Le dice sonriendo cariñosa:

«Salud y paz, Jacobo, mi alegría,
»Hijo de mis desvelos y ternura,
»Salud y paz! El bonancible día
»Amaneció postrero á tu amargura,
»A ese Pueblo cadáver que dormía
»El sueño eterno de la tumba oscura,
»La voz de Dios cual resonante rayo
»Despertará de su mortal desmayo.

«Mi Efigie y su Pilar bondosa quiero
»Dejar orillas del dichoso río,
»Donde ya iluminado el Celtibero,
»Que á tus ruegos opuso tal desvío;
»Invocará en el tiempo venidero
»El Nombre del Señor y el Nombre mio:
»Tierra de maldición, la que tu planta
»Hoy pisa estremecida, será santa.

«Ante el mismo depósito sagrado,
»Que doy al Ebro de mi amor en prenda,
»El Cordero presenta inmaculado,
»Hostia divina, de salud ofrenda:
»Y el mísero gentil estraviado
»Abandonando del error la senda,
»Tras de tu huella seguirá la via,
»Que á la inmortal Sion, Jacobo, guía.»

64.

Calló la Virgen, y hacía el rubio oriente
Los aires corta en magestuoso vuelo,
Dejando en pos de sí rastro luciente
De albor suave que ilumina el suelo.
Halagadas las auras blandamente
Con las acordes músicas del Cielo,
«Loor y bendiciones» á María,
«Loor loor,» el eco repetía.

65.

«Loor, loor,» las cóncavas esferas
Al prorumpir en gratas emociones,
Vuelven á saludar las cordilleras
Y el silencio á romper los aquilones.
Los valles, los egidos, las praderas,
Todo es fiesta, alborozo, aclamaciones:
Homenaje debido á la Señora,
Del memorable pueblo Protectora.

66.

Lanza Satan horrisono gemido,
Y el templo, que fundára la impostura,
Se desploma con lúgubre estallido,
Profanando sus ruinas la llanura.
Cuando el Cristiano vea estremecido
De los deformes restos la negrura,
En su respeto adorará profundo
La bienhechora Cruz, que salvó al mundo.

67.

En éstasis de júbilo inefable
Jacobó embebecido todavía,
La voz mas que las arpas agradable
Escuchaba gozoso de María;
Cuando alzando la Imagen venerable,
Que la clemencia del Señor le envía,
Sella su pie con humildosa boca,
Y en altar sacrosanto la coloca.

68.

Arrodillado y levantando al cielo
Sus castos ojos y sus manos puras,
Entre efusiones tiernas de consuelo,
Bendecia al Señor de las alturas;
Y abriendo el ángel de mi patrio suelo
El libro de las épocas futuras,
Así del Zebedeo al santo hijo
Recónditos arcanos le predijo:

69.

«El tiempo incesorable, que derroca
»Los montes de granito en su carrera,
»Respetará la Efigie, que tu boca
»Hoy adoró, Jacobo, la primera.
»Vivo trasunto de la inmóvil roca,
»Que resiste del mar la saña fiera;
»Será el sacro Pilar, haciendo frente
»De los siglos al rápido torrente.

70.

»Bienhadada Columna, ya estoy viendo
»La grandiosa basilica cristiana,
»A que de base y pedestal sirviendo,
»Seras el pasmo de la edad lejana.
»Jehová su santuario sosteniendo
»Contra el poder y ceguedad pagana,
»Caerá á tu pie de Jupiter el solio,
»Con que afrentó á la Iberia el Capitolio.

71.

»El azote de Dios, el Arrianismo,
»Orgullosa y tenaz en sus errores;
»Los hijos del estúpido Islamismo,
»Después de hollar al Godo vencedores;
»La indiferencia, el bárbaro ateismo,
»Ebrio de sangre, mortandad y horrores;
»Aquí serán cual ondas irritadas,
»Contra el escollo altísimo estrelladas.

72.

- » Los trofeos y bélicas acciones,
- » Que mas pregone la falaz historia;
- » Heróicos pueblos, inclitas naciones,
- » Ufanas con los lauros de su gloria;
- » Las grandezas y pompas y blasones,
- » Las coronas del Genio y su memoria;
- » Todo en inmenso caos confundido,
- » Ocultaran las sombras del olvido.

73.

- » Solo en el vasto mar de tanta ruina,
- » Ese privilegiado monumento,
- » Como el Sol, que magnífico domina
- » Cual magestuoso rey del firmamento,
- » Su frente al orbe ostentará divina
- » Hasta el postrer fatídico momento,
- » En que se hunda despeñado el mundo
- » De la nada en el piélago profundo.

74.

- » Allá en siglo de crímenes lejano,
- » En que Luzbel sus esperanzas funda,
- » Despues de sojuzgar cruel tirano
- » Un hemisferio con servil coyunda;
- » Querrá del pueblo fatigar hispano
- » La fe y la fortaleza sin segunda;
- » Mas llorará ante Augusta de despecho
- » En leve humo su poder desecho.

75.

- » Antes empéro el paternal cayado
- » Regirá de solícitos Pastores
- » Esa pequeña grey, Jacobo amado,
- » Que aumentarán tus dignos sucesores.
- » Verá el orbe católico pasmado
- » Mil de tu santo celo imitadores,
- » Fijos ante la Imágen de María,
- » Velar por su rebaño noche y día.

76.

- »Al Señor, que hoy revela á mi ternura
- »Sus nombres y piedad humilde adoro;
- »Y de tantas virtudes y ventura
- »El pronto arribo, de su amor imploro,
- »Ven, presurosa ven, edad futura,
- »Que admiraras las dotes de Teodoro,
- »De Valerio, de Braulio y otros ciento,
- »Delicias de la iglesia y ornamento.

77.

- »Mas ya se ven arder en lontananza
- »Los negros pozos del abismo abiertos,
- »Y al humo denso que su cráter lanza,
- »El mar, la tierra y sol quedan cubiertos.
- »Con arroyos de sangre la Venganza
- »Inunda las ciudades y desiertos,
- »Y el furor se acrecienta y los rugidos
- »Contra el Cristo y sus fieles escogidos.

78.

- »Rio infeliz, que reverente humillas
- »Coronada de olivo tu cabeza,
- »Al presenciar las altas maravillas
- »Con que tu iglesia su periodo empieza;
- »¿Oyes, oyes zumbar en tus orillas,
- »Yertas de asombro, mudas de tristeza,
- »El ronco silbo de huracan tremendo,
- »Que está la sacra nave combatiendo?

79.

- »Del averno las férreas compuertas
- »Arrojan de amargura sus corrientes,
- »Cual Dios las cataratas dejó abiertas,
- »Para anegar los hombres delincuentes.
- »¿Mas qué podran las infernales puertas
- »Contra la Piedra santa y sus creyentes,
- »Si del Señor la bondadosa mano
- »Su poder ha ofrecido soberano?

80.

- »Entretanto, sin tregua, ni sosiego,
- »De la persecucion el mar se irrita,
- »Pues el Dragon de inestinguible fuego
- »Las turbias aguas con su cola agita,
- »Y de rencor desatentado y ciego
- »Anima, impele á su legion maldita
- »De pálidos espectros, que crueles
- »Sepultan en las ondas á los fieles.

81.

- »Impotente furor!::: Bello, radioso
- »El Iris de bonanza reverbera,
- »Y á su luz se descubre victorioso
- »El divino bagel en la ribera.
- »En su mástil ondea prodigioso
- »Del Triunfador augusto la bandera;
- »Y encadenado á la sagrada quilla
- »Ruge Satan, doblada la rodilla.

82.

- »Triunfo inefable! Singular victoria,
- »Que de Sion retumba allá en la cumbre,
- »Y en himnos gratos de eternal memoria
- »Repite la cristiana muchedumbre.
- »Decorados los mártires de gloria,
- »Ya vibran rayos de celeste lumbré,
- »Seres felices! Generosas almas,
- »Que merecieron tan ilustres palmas!

83.

- »De tanto y tanto vencedor laureado
- »Saber el nombre y hechos singulares,
- »Á la ciencia de Dios tan solo es dado,
- »Que las arenas cuenta de los mares.
- »Á los pies del Cordero inmaculado
- »Entonan del triünfo los cantares,
- »Del Verbo la divisa refulgente
- »Ostentando gallardos en la frente.



» Desde la dulce Patria donde moran
 » Sonrien con amor á sus hermanos,
 » Que todavía desterrados lloran
 » Allá en los rios del gentil profanos,
 » Miseros ay! que compasion imploran,
 » Al cielo alzando las opresas manos,
 » Y no bien miran la region serena,
 » Sienten aligerada su cadena.

» Ó mil veces dichosos campeones,
 » Que del trono de Dios vagando en torno,
 » De aquellas beatísimas mansiones
 » Sois la grata delicia y el adorno,
 » Émulos de los jóvenes varones,
 » Que ilesos vio de Babilonia el horno,
 » Embebecidos en sonoro cánto
 » Repetís á porfia: «Santo, Santo.»

» En el cuadro de atletas denodado,
 » Como temprana flor entre azucenas,
 » Dominguito aparece coronado,
 » Por la hebreá impiedad rotas sus venas,
 » Leche y sangre mezcladas han bañado
 » Del Ebro horrorizado las arenas,
 » Y entanto á Dios por su berdugo ruega,
 » Niño inocente con la palma juega.

» Á la hueste, que alegre y valerosa
 » Afrontó del infierno los furores,
 » La legion acompaña numerosa
 » De los esclarecidos Confesores,
 » Isabela preside victoriosa,
 » De gloria embellecida y resplandores,
 » Porque la pompa y brillantez del mundo
 » Holló con héroismo sin segundo.

» Sigue el Coró de Virgènes divino,
 » Ornado de candor y de hermosura,
 » Con orientales perlas y oro fino,
 » Recamada la blanca vestidura,
 » La guirnalda en sus sien; el niveo lino,
 » Desde el fondo el mar el niveo lino,
 » Emblema son de su inocencia pura,
 » Que aguardó del Esposo la venida,
 » Con la antorcha nupcial nunca estinguida.

» De la estirpe admirados prodigiosa,
 » Los pueblos todos rendirán á unánime,
 » Feudo de honor á la ciudad famosa,
 » De tales hijos envidiable cuna,
 » Y cuando allá en la Patria venturosa
 » El Padre de familias los reuna,
 » ¡Cuanto será Jacobo, tu consuelo,
 » Que plantaste la Cruz en este suelo!

» So el cetro paternal de Constantino,
 » La pacífica Iglesia ya contemplo,
 » No bien le dio la Paz, todo camino
 » Es de piedad y fe perenne ejemplo,
 » Por do quier se descubre al peregrino,
 » Apresurarse al venerando templo,
 » Donde cumple á María el voto sacro,
 » Besando su divino simulacro.

» El derrotado y naufrago piloto,
 » Que al invocar la Estrella de los mares,
 » Vio enmudecer al irritado Noto,
 » Volviendo á saludar sus patrios lares;
 » El resto débil de navio roto,
 » Volará á consagrar en los altares,
 » De la tierna y amable Protectora,
 » Que le tendió su diestra bienhechora.



- »Será la santa angelical Capilla
 »Manantial puro, inestinguible fuente,
 »Nuevo Hesebon de rara maravilla,
 »Para aliviar la humanidad paciente.
 »Desde el confin de contrapuesta orilla
 »Vendrá gimiendo el infeliz doliente,
 »Encontrando en los vívidos ráudales
 »El dulce lenitivo de sus males.

- »Los principes del Ebro y sus guerreros,
 »De piedad llenos, ricos en laureles,
 »Rendirán á María sus aceros,
 »Al aprestar las armas y corceles.
 »En lid leones, en la paz corderos,
 »Despues de sojuzgar á los infieles,
 »Le ofrecerán, Jacobo, por su mano
 »Los trofeos, que lllore el Africano.

- »Esa gente, que miras afligido
 »A tus dulces palabras indecisa,
 »Invocará tu nombre esclarecido,
 »Tu caro nombre, su mejor divisa.
 »Cuando »Santiago» en el combate ardido
 »Santiago,» anuncie la sonante brisa;
 »A pesar del averno y la fortuna,
 »Sucumbirá á su voz la media-luna.

- »Regio Adalid, honor de esta comarca,
 »Enlazado con ínclita heroína,
 »De Agar hollando al postrimer monarca,
 »Verá triunfar la Religion divina;
 »Y en todo el radio, que la España abarca,
 »Deplorando los Arabes su ruina,
 »De pena y luto y confusion cubiertos
 »Volveran á sus áridos desiertos.

- »De la divina Ester bajo el amparo
 »Tendrá la religiosa monarquía,
 »En sus tormentas luminoso faro,
 »En sus peligros proteccion y guía.
 »Así estendiendo su blason preclaro,
 »La española nacion será algun dia
 »De los opuestos límites señora,
 »Que al nacer y morir el Sol colora.

- »Tú, que anunciaste por la vez primera
 »El Nombre de María sacrosanto
 »Al rudo morador de esta ribera.
 »Ya defendida con su augusto manto;
 »Feliz Apostol de la gente ibera,
 »Que debes á tu Reina favor tanto,
 »Las glorias y ventura solemniza,
 »Que mi labio á tu Iglesia profetiza.»

Dice el Custodio aligero; y fervientes
 Con cánticos y vivas aplaudieron
 Los espíritus puros, que obedientes,
 Al grandioso espectáculo asistieron.
 Todos humildes, todos reverentes
 Con sus alas el rostro se cubrieron,
 Al colocarse en escuadron cerrado
 Al pie del tabernáculo sagrado.

Como en la regia y ostentosa Elía,
 Rica esmeralda del preciado oriente,
 De Salomon el trono defendia
 Noble cohorte bélica y valiente;
 La angelica legion desde aquel dia,
 Armadura ciñendo reluciente,
 Guardando está con vigilancia rara
 De su divina Emperatriz el ara.

Ara feliz, que armónico saluda
 Tanto celeste melodioso coro,
 Donde la España del respeto muda
 Contempla ufana su mejor tesoro:
 Solio de gracias, que el Señor escuda,
 Prosternado en el polvo yo te adoro,
 Lleno de amor y fe la Lira mia
 Ofreciendo á las plantas de Maria.

• Tu, que anunciaste por la vez primera
 • El Nombre de Maria sacrosanto
 • Al rudo morador de esta ribera,
 • Ya defendida con su augusto manto;
 • Felix Apostol de la gente ibera,
 • Que debes á tu Reina lavar tanto,
 • Las glorias y venturas soberanas,
 • Que mi labio á tu Iglesia profetiza.



Dice el Casto albigense
 Con cánticos y vivas apas
 Los espíritus puros, que
 Al grandioso espectáculo asistieron.
 Todos humildes, todos reverentes
 Con sus alas el techo se cubrieron,
 Al colocarse en escudador enarado
 Al pie del tabernáculo sagrado.

Como en la región y desolada Egipto
 Rica esmeralda del preciado oriente,
 De Salomon el trono defendida,
 Noble cohorte bella y valiente;
 La augusta región desde aquel día
 Amadurá cuando reluciente,
 Guardando está con rigurosa cura
 De su divina Emperatriz el ara.